

EL IMS UNA COMUNIDAD PARA LA MISIÓN

A finales de este año 2019, el próximo 3 de diciembre, el IMS cumple sus 80 años de andadura. Un cambio de década con nuevos retos y nuevas llamadas a seguir **viviendo en tensión de Misión** para la que fue creado: "Las quiero con una espiritualidad propia, siempre en estado de Misión al servicio de la Iglesia, con una espiritualidad evangélica, forjadas en la sencillez del Evangelio..." decía D. Rufino, el fundador el IMS.



En 80 años muchas son las vicisitudes por las que el Grupo ha pasado y grande, también, el constante esfuerzo por mantener vivo el legado inicial, convertido en "vocación y misión" de todas. **Don Rufino concebía a las Misioneras como mujeres apasionadas por Cristo, revestidas de su amor para amar y actuar como El.** Mujeres que vivan su consagración a Dios en medio del mundo y ahí, con su vida y palabra, transmitan la Buena Noticia del Evangelio del Reino y hagan presente a Jesucristo a los hombres y mujeres de cada momento histórico. Así él diseñaba el Carisma del IMS, en sus aspectos esenciales, para que luego se fuera perfilando y concretando, adaptándose a cada momento histórico como respuesta a la MISIÓN, "No se aten a la letra de lo que les digo, respondan a la necesidad actual en que vivan que para eso son...", decía.

Las palabras que encabezan el libro "Rufino Aldabalde Sacerdote" de Lola Güel, escrito en 1970, recuerdan algunas ideas que nos ha parecido de interés retomar ahora.

- "Las personas para sentirnos verdaderamente arraigadas, enraizadas socialmente, necesitamos conocer nuestro pasado, descubrir los vínculos que nos ligan a la raíz, lejana o no de nuestro existir."
- "Un fenómeno semejante nos ocurre con el IMS para sentirnos ancladas, identificadas, es vital conocer quién nos pensó, cuál fue el embrión, cómo el despliegue de nuestros primeros pasos".

D. Rufino Aldabalde-Trecu nació en Aia, Gipuzkoa, en 1904. Tenemos la plena convicción de que el Señor ha hecho, en su persona, un gran regalo a la Iglesia, al mundo y al IMS. Su vida, corta en tiempo, fue admirablemente fecunda, lo que sólo se explica por su entrega total y sin fisuras a la causa de Jesús, su Evangelio y de la Iglesia. Su inquebrantable confianza en Dios era sólida, fuente de energía interior, de donde brotaba su infatigable audacia apostólica y la capacidad de crear y mantener simultaneando, empresas de enorme envergadura: el Movimiento Sacerdotal, la Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales, el Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas que, desde su aprobación como Instituto Secular en 1955, pasó a llamarse Instituto de Misioneras Seculares: **IMS**.

La Comunidad IMS, “con mirada de esperanza” en distintos momentos de su recorrido, se ha replanteado, con actitud abierta, descubrir “los Signos de los Tiempos” y cómo actualizar su forma de presencia y su compromiso transformador para responder a los mismos, “volviendo a las fuentes” y “haciendo memoria del camino personal y comunitario recorrido”.

Hoy vivimos tiempos con signos significativos –tanto positivos como dolorosos- en la realidad social, política y económica en la que se encuentra la humanidad y en la realidad eclesial, con nuevos signos de presencia crítica y comprometida con los empobrecidos y con los últimos, pero –también- con situaciones escandalosas ocasionadas por comportamientos inaceptables, humana y evangélicamente.

Desde el propio Carisma IMS, estamos llamadas a vivir encarnadas en esta realidad social y eclesial, con una mirada crítica, comprometidas en la construcción de un mundo diferente, según los valores de la justicia, la paz, la libertad, verdad y transparencia... Esa es nuestra MISIÓN COTIDIANA que cada una vamos realizando desde las propias posibilidades.

El Papa Francisco, en el Mensaje a los Institutos Seculares, con ocasión de la celebración del 70^a aniversario de la aprobación en la Iglesia de los Institutos Seculares en el surco trazado por la Provida Mater Ecclesia, nos decía: **“Hoy estáis llamados a ser portadores humildes y apasionados, en Cristo y en su espíritu, del sentido del mundo y de la historia.** Vuestra pasión nace de la opción, siempre nueva, por el Señor Jesús, por su forma única de vivir y amar, de encontrar a la gente, de sanar la vida, de llevar consuelo. Por lo que vuestro "estar dentro" del mundo no es sólo una condición sociológica, sino una realidad teológica, que os permite estar atentos, ver, escuchar, com-padecer, con-alegrarse, intuir las necesidades.

Esto significa ser presencias proféticas de una manera muy concreta. Significa llevar al mundo, en las situaciones en que se encuentre, la Palabra que se escucha de Dios. Eso es lo que caracteriza propiamente la laicidad: Saber decir esa palabra que Dios tiene que decir sobre el mundo. **Donde "decir" no significa tanto hablar, sino actuar.** Decimos lo que Dios quiere decirle al mundo, *actuando* en el mundo. Esto es muy importante en una época como la nuestra, en la que, frente a las dificultades, puede existir la tentación de aislarse en las zonas propias, cómodas y seguras, y retirarse del mundo o vivir de espaldas. Vosotros también podríais caer en esta tentación. Pero **vuestro lugar es "estar dentro"**, con una

presencia transformadora evangélica. Ciertamente es difícil, es un camino que lleva aparejada la cruz, pero el Señor quiere recorrerlo con vosotros.

Vuestra vocación y misión es prestar atención, por una parte, a la realidad que os rodea preguntándoos siempre: ¿Qué ocurre?, sin deteneros en lo que aparece en la superficie, sino yendo más a fondo; y, al mismo tiempo, al misterio de Dios, para reconocer dónde se está manifestando. Atentos al mundo con el corazón inmerso en Dios.

D. Rufino, con M^a Camino y un grupo de otras cuatro mujeres, iniciaron la andadura y se entregaron al servicio de la sociedad en la Iglesia, sin saber el alcance futuro de aquella generosa disponibilidad. El dinamismo y el contagioso empuje apostólico les motivó y arrastró hacia algo todavía desconocido ¡Debía ser grande la fuerza de convicción que tenían y transmitieron!

La andadura del IMS empezó discretamente con arraigo en la tierra de Euskal-Herría (País vasco) donde dio sus primeros pasos, para ir creciendo y extenderse por distintos lugares, llegando a otros países. Con ello, comenzó a ser realidad lo que D. Rufino, desde su reconocido espíritu universal tanto inculcaba: "No cabe en ustedes una Misión capilla, su campo es toda la Iglesia. El corazón debe extenderse a todo el universo, con una mirada ecuménica".

Las Casas Diocesanas de Ejercicios, se pusieron en funcionamiento primero en San Sebastián, Bilbao y Vitoria, los años 1940, 42 y 44 respectivamente, a las que siguieron otras muchas: Madrid, Salamanca, Huelva, Albacete, Tenerife..., en América del Norte: Canadá y USA y en Latinoamérica: Ecuador, Chile, Colombia, hasta 23. La irradiación de estos Centros de Espiritualidad en la vida de las Diócesis fue grande. Las mujeres del IMS, en sus primeros años de andadura, fueron las colaboradoras necesarias para la implantación y desarrollo de la Obra de los Ejercicios y para la renovación de personas y parroquias. Su presencia y trabajo en las Diócesis hacia el exterior de la Casa tuvieron en aquella época una influencia renovadora.

Desde muy pronto, comenzaron a realizar otras formas de presencia en zonas periféricas y obreras de las ciudades, comprometidas en el trabajo educativo, la promoción de la mujer, los talleres de formación ocupacional con jóvenes y personas adultas, la atención a las necesidades sanitarias como enfermeras, ... siempre implicadas en la creación del tejido comunitario, promoviendo y participando en asociaciones, etc.

Siempre ha sido una exigencia fuerte en el IMS, vivir atentas a las necesidades de la Iglesia y del mundo, abiertas a los signos de los tiempos y queriendo responder, adecuadamente, desde el Evangelio, a las necesidades que iban descubriendo. De ahí el temprano despliegue del Instituto a lugares de misión que, en cada momento lo ha ido realizando de modo diferente, para responder a la llamada percibida.

En 1949, el primer grupo de Misioneras partió para Ecuador, a la Misión de los Ríos. Allí, desde el principio, compartieron tareas pastorales de promoción humana y evangelización. A lo largo del tiempo, desde otros países y lugares concretos, se requirió la presencia del Instituto: África (Congo, Senegal, Ruanda); América Sur y Norte (Chile, Perú, Colombia,

Brasil, Canadá y Estados Unidos) y por los años 60, el IMS respondió a la llamada urgente, eclesial, que provenía de los países centroeuropeos: Suiza, Alemania, Francia, Italia... para la atención a emigrantes desplazados a estos lugares.

Una segunda etapa de la vida del IMS se inicia con la Celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) que fue un acontecimiento determinante para nuestro Grupo, como lo fue para la Iglesia entera y para el mundo. Abrió horizontes insospechados para el Instituto; nos marcó un antes y un después y nos trajo una comprensión más lúcida de nuestra propia vocación laical de secularidad consagrada, apenas descubierta incluso en el seno de la propia Iglesia. Esta toma de conciencia llevó a la Comunidad IMS a una honda reflexión institucional y a profundos cambios: a prescindir de las Obras propias, en coherencia con nuestra identidad secular y a vivir insertas en la sociedad, con las formas de vida de los laicos, incorporándonos en las diversas profesiones, con una opción preferencial por los pobres y necesitados y comprometiéndonos en la defensa de la justicia, de los derechos humanos y de la Creación.

Solemos decir, creemos, no sin razón, que D. Rufino fue un precursor del espíritu del Vaticano II y que se adelantó a él en muchas de sus intuiciones y líneas de actuación: la concepción misma de nuestra vocación IMS "consagradas en medio del mundo". La Iglesia no se pronunció, como tal, sobre esta identidad, hasta el año 1947. D. Rufino falleció en 1945. Su inconfundible sentir ecuménico y universal que en el UT OMNES UNUM SINT ("Que todos sean uno"), quedó vital y definitivamente plasmado para la posteridad del IMS. La Iglesia se mostraba muy cauta todavía en temas de apertura ecuménica. El papel determinante que atribuía a la mujer: "El mundo será lo que sea la mujer...".

A partir del Concilio Vaticano II, cada una de nosotras hemos ido concretando la Misión en fidelidad a las grandes opciones realizadas por la Comunidad IMS, señaladas anteriormente: viviendo del propio trabajo, insertas en distintas profesiones, enraizadas en la realidad, comprometidas en el trabajo a favor de la promoción integral de las personas, de la transformación de la sociedad y de la renovación eclesial. Todo esto, analizando la realidad desde los intereses de los pobres y excluidos, estando abiertas para descubrir las nuevas necesidades y los nuevos retos, queriendo responder, desde las propias posibilidades, al Proyecto de Dios sobre este mundo, junto con otras personas, colectivos y asociaciones: sociales, profesionales, políticos, sindicales, culturales, eclesiales... Hemos ido dejando espacios de presencia y compromiso para asumir otros más acordes con nuestra identidad secular, la opción por los pobres y el trabajo a favor de la justicia, de la paz y del cuidado de la naturaleza.

El IMS participa, en la Iglesia, de la misión de Jesús que consiste en dar a conocer al Padre y a su Hijo Jesucristo, y anunciar el Reino, para lo cual quiere hacer presente en el mundo, con obras y palabras, "el Espíritu de Jesús que juzga y libera". Aunque el fundamento de la Misión del IMS no cambia, **"No sois del mundo, pero estáis en el mundo, para cambiarlo desde dentro"**, su concreción debe adecuarse y se ha ido adecuando, a lo largo de su historia, para responder a los Retos y necesidades descubiertas en cada época, en la transformación de la realidad según el querer de Dios, con el espíritu de las Bienaventuranzas.

Algunas claves – retos desde las que leemos la realidad en esta última etapa, a las que vamos dando respuesta, comprometidas, junto con otras personas, colectivos, redes..., para la desaparición de las causas que producen dolor y desigualdad y en actitud de acogida, cercanía y acompañamiento a sus víctimas:

- **La globalización neoliberal**, basada en el crecimiento económico, opuesto al desarrollo integral, que genera una masa sobrante (descartados) de personas y pueblos.
- **La crisis económica actual**, con sus causas estructurales y su repercusión social que afecta a los sectores vulnerables de las sociedades ricas y, sobre todo, a los países más empobrecidos.
- **Las mujeres que siguen estando en situación de desventaja** a las que le afecta en mayor grado la crisis actual.
- **La pérdida de la biodiversidad** que está llevando al agotamiento del Planeta.
- **La diversidad cultural** considerada como amenaza y no como riqueza complementaria.
- **Carencia de valoración del desarrollo** de la dimensión espiritual y religiosa de las personas, del desarrollo antropológico integral.
- **La investigación científica y tecnológica que avanza de forma acelerada y continua**, a veces sin estar al servicio del desarrollo de las personas.
- **La laicidad que con su aportación positiva** genera esperanza y, a la vez, perplejidad en unos sectores y desconfianza en otros.
- **La realidad eclesial compleja** con sus luces y sombras.

Un elemento importante del espíritu del IMS es la solicitud por la Comunidad misma y, en ella, la responsabilidad de ayudarnos mutuamente a vivir y potenciar nuestra propia Espiritualidad y Misión, como dones recibidos para ponerlos al servicio de los demás en la sociedad y en la Iglesia, con preferencia a los más necesitados, también de sentido para sus vidas, de esperanza, de cercanía humana y fraterna.

Hoy se puede participar de la Espiritualidad y Misión del IMS, también como “Personas Asociadas”, sin el compromiso de la consagración.

Después de 80 años de andadura, desde nuestras vidas sencillas y llenas de fragilidades, podemos decir que intentamos asemejarnos a ese **"Sean Así"**: un estilo de ser y de vivir que D. Rufino quiso para nosotras. Y, además, creemos que la aportación, de todas y cada una, a la historia de la misma Comunidad IMS que juntas vamos construyendo, conducidas por el Espíritu de Jesús, es Historia de Salvación liberadora para nosotras y para otras muchas personas.

Siendo conscientes de nuestras limitaciones y deficiencias, personales y comunitarias, proclamamos la grandeza del Señor, con todo nuestro ser, haciendo nuestras las palabras de S. Pablo: “Confiamos que quien inició esta obra en nosotras, la irá construyendo hasta el día de Cristo-Jesús”.